

## Los cuatro dragones (Zhejiang, China)



Hace muchos, muchos años, en el principio de los tiempos, no había ni ríos ni lagos sobre la tierra. Solo había el Mar del Este, donde vivían cuatro dragones: el dragón largo, el dragón amarillo, el dragón negro y el dragón Perlín.

Un día los cuatro dragones fueron volando desde el mar hasta el cielo, persiguieron a las nubes y se metieron por dentro del cielo jugando, cuando de golpe el dragón Perlín señaló hacia la tierra. Los otros tres dragones se reunieron a su lado, mirando entre las nubes en la dirección que el compañero señalaba.

Los dragones vieron muchísimas personas haciendo ofrendas extraordinarias, quemando barritas de incienso. Una anciana estaba arrodillada sobre el suelo desértico, con un niño muy delgado entre sus brazos, gritando: "dioses de los cielos, por favor, envíen lluvia para que puedan sobrevivir nuestros hijos".

Los dragones vieron que los campos de arroz estaban secos, los cultivos se habían estropeado, y hasta los árboles parecían esqueletos. Se veía que no había llovido en mucho tiempo.

- Mirad que hambrientas y débiles están estas personas- dijo el dragón amarillo- si no llueve pronto, morirán.

Los otros dragones asintieron con la cabeza, no podían ni hablar por la escena que estaban contemplando.



Entonces el dragón largo se puso en pie y sugirió:

- Venga, porque no vamos a pedirle al emperador Jade que llueva.

Los cuatro dragones se elevaron entre las nubes volando hasta el lejano palacio celestial del emperador Jade.

Al todopoderoso emperador Jade no le gustó demasiado la llegada intempestiva de los dragones.

- Como osáis interrumpir el trabajo tan importante que tengo: ¡debo encargarme del cielo y de la tierra y de todo lo demás! Volveros al mar que es vuestro sitio y comportaros como debéis.
- Pero majestad, los cultivos están secos, ¡las personas están muriendo de hambre!- dijo el dragón negro- Por favor, ¡mandiles lluvia enseguida!
- De acuerdo, volveros al mar, tranquilos que yo mañana mandaré lluvia a esa gente- dijo Jade ya con ganas d' echar otra cabezadita...
- Muchas gracias Señor Jade Nos vamos tranquilos- dijeron al unísono los cuatro dragones.

Volando, volando los cuatro dragones se fueron felices de vuela al mar del Este.

El todopoderoso emperador Jade mandó a un grupo de hadas celestiales que le cantaran una linda canción y se quedó dormido profundamente.



Pasaron diez días y los dragones decidieron dar otro paseo por el cielo a ver como estaban aquellas personas en la tierra.

Quedaron asombrados al ver que todavía no había caído ni una gota de lluvia. Las personas estaban en una situación desesperada, más hambrienta. ¡Si comían las hierbas y las piedras!

Los cuatro dragones se dieron cuenta enseguida que el todopoderoso emperador Jade solo pensaba en el beneficio propio, en el placer.

Tenían que encontrar una solución ellos mismos. Los dragones se miraron mientras miraban la vaga extensión del mar del Este, entonces el dragón largo tuvo una idea:

- ¿El mar no está lleno de agua? Debemos absorber-la toda y echarla por el cielo y así salvaremos las personas, los cultivos...

Los otros dragones estuvieron de acuerdo en llevar a cabo esta idea y empezaron a sorber el agua del Mar del Este. Ya con las barrigas bien llenas empezaron a sobrevolar aquella región vaciando las barrigas.

Después de muchos viajes llenando y vaciando las barrigas de agua hasta que empezó a llover. Las personas que estaban abajo empezaron a gritar sorprendidos y llenos de alegría:

-¡Llueve! ¡Llueve!

**Entonces empezaron a brotar pequeños ríos por todas partes recorriendo los campos de arroz y todos los cultivos.**



**En ese momento el emperador Jade estaba realmente furioso y mandó apresar a los cuatro dragones. Cuando los tuvo delante les recriminó:**

**- ¿Cómo osáis hacer llover sin mi permiso? Es la última vez que me desobedecéis.**

**El emperador Jade llamó al dios de la montaña, este llevó cuatro montañas inmensas que colocó encima de los dragones quedando así capturados para siempre.**

**Ni con esas los dragones dejaban de sentirse orgullosos de lo que habían hecho, habían ayudado a muchísimas personas. Ya que estaban más convencidos que nunca de ayudar a los demás se convirtieron en los cuatro grandes ríos que cruzan la china, convirtiendo las tierras desérticas en fértiles, regando toda la zona y yendo a morir al mar.**

**Los cuatro grandes ríos son: Heilongjian (dragon negro) al norte, alejado y frio; el Huang He (dragón amarillo) en el centro; el Changjiang (Inag-Tse o río largo) en el remoto sur y el Xi Jiang (perlín) ocupando el sur lejano y tropical.**



Catovira

**Este cuento es una versión del cuento "Els quatre dracs" que aparece escrito por Han-wei Liu en la versión catalana de la página web:**  
<http://www.xtec.es/recursos/cultura/contes/arreu/quatre.htm>